

Capítulo 249 - ¡Más potencia para los motores! - Tunnel Rat: Causando problemas en dos mundos

- [Capítulo 249 - ¡Más potencia para los motores! - Tunnel Rat: Causando problemas en dos mundos](#)

Capítulo 249 - ¡Más potencia para los motores! - Tunnel

Rat: Causando problemas en dos mundos

El pequeño equipo de aventureros, conformado por un ingeniero, un valiente explorador Roomba y una hilera de vehículos de apoyo que se desplazaban a ras de suelo, avanzaba a través de túneles oscuros llenos de gases inadecuados para sostener la vida. Nadie en el grupo parecía preocuparse por esto, ni siquiera el eslabón más débil, con pulmones biológicos que requerían oxígeno. Este era el comienzo de un trabajo, y él estaba satisfecho de comenzar. La primera tarea empezó en la entrada: necesitaba despejar el túnel de mayor tamaño para poder introducir cargas más pesadas. No era una tarea difícil; simplemente, no había llevado las herramientas adecuadas antes. Hoy, disponía de una cabestrante eléctrica que funcionaba con su generador móvil y varias cuerdas de fibra sintética. La cuerda de color púrpura brillante de Cortland International era costosa, pero cuando se requiere algo resistente y liviano, ese era el material ideal. Una vez atada la cuerda a la cápsula que bloqueaba el paso, solo tomó un minuto para arrastrarla y cargarla en un carruaje con ruedas. Uno de sus robots móviles la desplazó a un lado y la estacionó. Irritantemente, había otra cápsula más allá de esa. Unos minutos después, también fue desplazada a un lado, y Milo corrió a enganchar el cable a la tercera cápsula. Maldijo al idiota que había cargado todas esas cápsulas en el tubo de transporte. En total, debían despejarse cinco cápsulas. Finalmente, logró sacar la última y colocarla en las filas de cápsulas. Entonces, se preguntó si bloquear la entrada con ellas era realmente la mejor estrategia. Era sumamente ineficiente. Si Milo quisiera asegurarse de que nadie usara ese sistema de tuberías para acceder a la instalación, simplemente habría arrojado una carga explosiva y la habría detonada. No disponía de cataclysmite en el mundo real, lo cual era una lástima; es un material mucho más destructivo que C-4 o TNT. Milo detuvo lo que hacía y de repente se preguntó qué contenían esas cápsulas. Comenzó a examinarlas, buscando diferencias respecto a la otra cápsula almacenada en la sala. La cápsula número tres tenía añadido un sospechoso transmisor de radio en su parte frontal. Milo respiró profundo, tomó sus escáneres y empezó a trabajar con cautela. El dispositivo tenía una ranura de acceso para programas. Como sospechaba, estaba conectado a un detonador en su interior. Su corazón dio un vuelco cuando vio que el programa seguía en funcionamiento. Lo que evitaba la explosión era un reinicio constante del temporizador de 60 segundos cada vez que llegaba a 5 segundos restantes. Una señal interna de la instalación interfería con el detonador para que no cumpliera su función. Era tarea de Milo conseguir que esa interferencia fuera permanente. Primero, reprogramó el dispositivo para que cancelara su cuenta regresiva y luego lo desacopló de la cápsula. Tomó su tiempo examinando la

cápsula, asegurándose de no activar ninguna trampa. Cada cápsula contenía cinco toneladas de C-4 en paquetes de sesenta libras cada uno. Tras dos horas, revisó las cinco y confirmó que no había más detonadores que preocuparle. Sin embargo, le inquietaba que allí, en la entrada, permanecieran veinte y cinco toneladas de C-4. Tardó otra hora en remolcar cada cápsula hasta el final del túnel de maglev bloqueado. Era un riesgo menor, pero aún un riesgo. Sus grandes excavadoras realizaron otro trabajo: trasladaron rocas sueltas provenientes de las perforaciones, formando una pared de cincuenta pies de altura entre los explosivos y la puerta principal. Eso sería suficiente por ahora. Con el bloqueo despejado y los explosivos alejados, finalmente pudo centrarse en su verdadera tarea: hacer avanzar sus excavadoras más grandes por el túnel de entregas y adentrarse en el edificio. Max interrumpía con pitidos impacientes en ocasiones, intentando enviar señales a las excavadoras, que ignoraban de forma torpe. Milo se dio cuenta y empleó unos minutos en asignarles códigos de acceso a Max y en programar a las excavadoras para aceptar órdenes de su segundo al mando. Max era mucho más inteligente que las simples, pues llevaba en su memoria el mapa de la instalación. Ahora, Milo podía indicarle lo que necesitaba, y Max guiaba a las máquinas. Esto le permitiría concentrarse en la labor principal. En este momento, lograba atravesar un conjunto de puertas que bloqueaban el acceso a una sección grande etiquetada como "Ingeniería y Energía". Dichas puertas tenían controles a los que Milo podía acceder tras desmontar un panel. Aunque no podían abrirse sin energía, eso era función de sus generadores móviles. En diez minutos, las puertas cedieron y Milo cortó la electricidad, asegurándose de que no pudieran cerrarse tras él. La búsqueda de explosivos le hizo volverse aún más paranoico de lo habitual. Max lo guió por una rampa en espiral que descendía el equivalente a cinco pisos en el hábitat, culminando en una sala con solo dos puertas dobles de gran tamaño. Según el mapa de Max, la siguiente habitación era inmensa, del tamaño de toda una planta de la Sección E, sin paredes intermedias. Al adentrarse en esa caverna artificial oscura, Milo sintió que estaba en el paraíso. Le recordó al Complejo de Ingeniería de Rocas Profundas. (Antes de que lo destruyera.) Caminó por una de las paredes, donde estaban dispuestos diez magníficos motores diésel, cada uno ocupando el espacio de un bloque de la ciudad y alcanzando cuatro pisos de altura. Junto a cada motor había un generador eléctrico capaz de producir suficiente energía para alimentar varias secciones del hábitat. Estos generadores alimentaban transformadores que regulaban la corriente, enviándola a una gran bancada de baterías de almacenamiento. Al inspeccionarlas, Milo quedó impresionado por su tamaño y por su capacidad de generar una parte de su propia energía. El sistema central consistía en unas varias mil baterías modulares de Nano Diamante con combustible nuclear encapsulado en diamante sintético. Este sistema podía generar una gran cantidad de energía durante los próximos cien años. Como almacenamiento, se recargaban con los diez enormes generadores eléctricos, ofreciendo respaldo en caso de emergencia. Actualmente, no tenían energía almacenada; según su limitado conocimiento, la electricidad generada era la que alimentaba toda la instalación. Al explorar más allá, encontró un pequeño edificio de unos 50 pies de diámetro y tres pisos de altura. Su cubierta era una cúpula transparente, mientras que los dos pisos inferiores no tenían ventanas y solo una puerta. Una luz reflejaba en la cúpula, indicando que algunos mecanismos en su interior estaban alimentados. La entrada era curiosa; situada al final de un corto pasaje de unos 10 pies, construida en metal soldado y claramente añadida posteriormente. Las soldaduras de los empalmes no eran profesionales; algunas partes estaban tapadas y recubiertas con una capa de sellador de látex. La mejor hipótesis de Milo era que se trataba de una esclusa de aire añadida al pequeño edificio, lo que implicaba una atmósfera respirable y una presencia humana que trabajaba allí, después de que un gas neutro sustituyera el aire normal en la gran sala. La puerta era sencilla; con solo pulsar

un botón, se desbloqueaba y podía abrirse. Entró y la cerró tras que una luz en el techo se encendiera. Cuando selló la entrada, comenzó a circular aire y apareció una luz verde sobre la otra puerta. La abrió, entró y la cerró detrás de sí. La iluminación tenue se activó mediante detectores de movimiento. En la planta baja, el caos era total. Estanterías y archivadores habían sido saqueados, y todo había sido removido. En otros sitios, vio cajas con documentos apresuradamente empacados, libros, latas de comida y café, papel higiénico y botellas de agua. Había dos baños con una ducha entre ellos, a lo largo de una pared. Probó el agua: durante un minuto salió marrón y rojo, evidencia de óxido y bacterias en el agua estancada, pero después se limpió. Una escalera en espiral rodeaba la pared hacia el segundo piso. Max lo siguió y usó la rampa paralela a las escaleras para ascender. Si la primera sala había sido un depósito de sótano, ésta era una sala de estar. Un gran sofá con mantas y cojines ocupaba la parte frontal, junto a dos consolas de videojuegos y una pantalla de 96 pulgadas. Carcasas de juegos estaban dispersas por el suelo, algunas en un estante cercano al sofá. Milo verificó la calidad del aire, que era respirable, y se quitó su casco. El lugar olía a humedad y moho. Max recorría la habitación barriendo polvo, migas y otros restos. Milo almacenó las carcasas y recogió objetos del suelo. La habitación había sido acondicionada de modo apresurado para habitar. Una pequeña nevera, un microondas y electrodomésticos portátiles llenaban la sala, pero no había fregadero ni utensilios limpios; las vajillas sucias estaban apiladas en la encimera. Dejó a Max encargarse de limpiar y subió a la planta superior. Las luces empezaron a atenuarse y, desde abajo, oyó el sonido de un motor arrancar. La iluminación se restableció. El sistema de respaldo de emergencia se activó. En el centro, dos mesas grandes rodeadas de manuales técnicos, cuadernos y pilas de notas adhesivas llenas de recordatorios sobre tareas pendientes: pruebas de agua, cables a reemplazar, ideas para sacar materiales y reparar lo que no funcionaba. Le recordó a Milo sus propios últimos trabajos en la Sección E, aunque en aquella ocasión muchas notas estaban dirigidas a otros, como si alguien esperara que llegaran pronto al trabajo.

Dan: No tengo el conocimiento necesario para empalmar cables de alto voltaje que están cortados entre los generadores y la Unidad de Almacenamiento de Baterías Nucleares. La Almacenaje 47 tiene cable adicional; ¿podríamos simplemente tender nuevas líneas? Soldar algo que lleva tanta potencia parece peligroso. Estoy fuera de mi profundidad aquí, amigo. Esto es urgente cuando llegues. Sheila: He hecho lo que pude por Rusty, pero estoy tan ocupada con todo lo demás que tendré que dejarte el resto de su educación. ¿Podrías buscarme cuando llegues y te daré una idea de en qué punto está? ¿La manguera de Plummer? ¿Draino? ¿Por qué diablos sigue tapándose el inodoro? Solo hay un inodoro en uso; ¡los desagües no pueden estar atascados ya! Dorian: ¡Mira el núcleo, por favor! Él necesita saber qué es una broma. ¡Que un dron de seguridad me quemé en las piernas NO ES DIVERTIDO! Él necesita entender esto. Dan: Así quiero reiniciar la energía diésel. Logré remolcar un camión generador cerca del número 1. Tengo un tanque grande de aire comprimido para entrada, y simplemente ventilemos el escape en la habitación. Una vez que el motor diésel del número 1 arranque, tendremos toda la energía necesaria para hacer funcionar todo en la sala. (Tras soldar esos cables.) Había docenas de notas escritas por la misma persona para diferentes destinatarios. Milo se concentró en las relacionadas con la generación de energía, encontró los planos y diagramas escritos, y un archivador lleno de fichas técnicas de los enormes motores diésel. Se sumergió en los proyectos, revisando la distribución original y cómo el ingeniero desconocido quería reiniciar el sistema. Una cosa le inquietaba: el aire. ¿Cómo sacaban el aire para que los motores funcionaran y ventilaran los gases? Sobre todo, cuando la habitación estaba llena de gas argón. Desmontó todo el sistema y finalmente volvió afuera, subiendo entre la oscuridad con una linterna, observando los propios motores diésel. Grandes sistemas de escape conectados a

un gran tubo de exportación. De manera similar, el aire entraba por un tubo y se distribuía a las diez máquinas. La exportación iba a una esquina y la importación venía de otra. Caminando hacia una esquina, Milo vio que ambas paredes estaban hechas de colapsio. Estas eran paredes exteriores. En cada esquina había una columna de colapsio masiva que iba desde el suelo hasta el techo. Los tubos de exportación e importación estaban conectados a estas columnas, que claramente eran huecas. Algo que no había sido evidente por la oscuridad se le ocurrió. Agarró a Max y conectó su cola a los mapas dentro de su pequeño asistente. El dron de seguridad y limpieza podía desplazarse por muchas partes del complejo. Milo comprimió aún más los mapas para tener una perspectiva general del conjunto. Las columnas completas eran visibles en cada nivel en los mapas. Eran columnas de soporte de colapsio vacías para toda la estructura. Muy similares a las usadas en las esquinas compartidas por los sectores del Hábitat. No necesitaba su computadora para verificar su hipótesis, pero lo hizo igual, solo para asegurarse. Todos los datos culminaron en una conclusión: Los soportes de colapsio de este complejo estaban justo debajo de los soportes en las esquinas de la Sección E. El aire y los gases de escape de este complejo subían y bajaban desde el Hábitat. A Milo le parecía lógico. ¿Cómo esconder un complejo tan grande como este? Coloca un Hábitat en la cima. El Hábitat tenía varias entradas de aire y chimeneas de escape. Reflexionando profundamente, volvió al pequeño centro de mando para comenzar a revisar todo y planear sus próximos pasos. Sobre él, vivían sus amigos y Belinda. Revisó su correo y vio un mensaje de Belinda. "Papá sigue siendo un idiota y no me deja tener mi cápsula. La banda estuvo hoy. Eric está pasando por alto a papá para conseguirlas. Papá está ocupado discutiendo con el tío Víctor, que sigue apareciendo para hablar con él sobre una cosa o otra. Mañana tenemos otra fiesta. Ven cuando puedas." Envió un mensaje sin compromiso. No sabía qué hacer. Necesitaba entender qué era ese lugar y si era un tesoro o una amenaza para las personas que estaban arriba de él.